

juicio del autor no hay lugar para tales temores. El único Dios que el Valor nos muestra como meta final es el Dios-Persona del cristianismo. Mientras permanecemos en el horizonte de los valores finitos no salimos de la subjetividad; el rebasarla para entrar en el dominio de la personalidad exige que reconozcamos el Valor absoluto que es «la localisation d'une personnalité absolue et première». La elevación desde el sujeto intelectual a la persona espiritual se opera por medio del Valor. Esta personalidad sólo puede provenir de una Persona absoluta trascendente a nuestras personas singulares.

El resto del pensamiento de Le Senne sobre lo sagrado es, a entender de Devaux, no sólo perfectamente compatible con la doctrina del cristianismo, sino el más estimulante y espiritual que pueda encontrarse. — MARÍA ELISA MASEDA.

BERGER (Gastón): *La vocation dans la philosophie de René Le Senne*, en «Giornale di Metafisica», Genova-Università, año X, núm. 3, mayo-junio 1955, págs. 390-97.

Para Gastón Berger, la originalidad de la obra de Senne radica en que apoya su máximo esfuerzo filosófico sobre el punto en que se opera la incidencia entre la naturaleza y la libertad, entre la determinación y el valor. Por eso su metafísica quiere ser concreta y su caracteriología, filosófica. Separar ambas tareas, creer que Le Senne hizo, por un lado, filosofía y, por otro, caracteriología, es no entender lo más radicalmente propio de su labor.

Este es el motivo de que ocupe en su tarea importante lugar el tema de la vocación, es decir, la idea de la relación que se opera en nosotros entre nuestras disposiciones congénitas o adquiridas y la exigencia de la perfección que nos acucia. En palabras del propio Le Senne, la vocación debe aparecer «comme le hiatus provisoire entre ce qui est et ce qui doit le remplacer», porque es una relación entre el determinismo de la naturaleza y el poder de una llamada, que siendo ilimitada debe, sin embargo, constreñirse a las fronteras impuestas por aquella humana naturaleza.

Pero si el hombre se encuentra, por un lado, sumergido en una naturaleza

que le determina, y, por otro, llamado por una trascendencia que le orienta, ¿no corre el peligro de perder dos veces su libertad? Berger cree que la obra de Le Senne puede ayudarnos a llegar a la correcta respuesta negativa. La situación del hombre nunca nos será perfectamente diáfana, pero una sana filosofía nos hará concluir que, tal cual se nos da, esa situación es la única que nos podría permitir un verdadero ejercicio de la libertad.

El hacer filosófico no podrá limitarse, visto desde esta atalaya, a ordenar nociones generales ni a distinguir conceptos; tendrá que favorecer un progreso real de la libertad de las personas. Para ello será preciso saber qué tareas concretas tendrá que llevar a cabo un determinado hombre que se encuentre en tal determinada situación y tenga tal determinado carácter. Ese es el objeto profundo y verdadero de la caracteriología. Su alcance pedagógico sólo viene a ocupar, para Berger, un lugar accidental y sobreañadido. Del mismo modo que para Platón el valor eminente de las ciencias no radica en sus aplicaciones prácticas, sino en que habitúan al alma a contemplar las ideas despegándose de lo sensible, la caracteriología debe, ante todo, revelarnos cuál es nuestra naturaleza personal para que descubramos cuáles son nuestros propios caminos de progreso y salvación, puesto que si bien es cierto que todo es posible y el mal radical no existe, también es verdadero que no todas las cosas son posibles a todos los hombres: «La llamada es infinita, pero nosotros tenemos límites, y éstos no se colocan en todos los hombres en los mismos lugares».

Para ser optimista basta saber que cualquier naturaleza psicológica puede encontrar vías hacia el Valor. Ciertamente que nuestras naturalezas singulares esbozan anticipadamente qué actos serán para nosotros más fáciles y qué actitudes nos resultarán más espontáneas, pero la idea de vocación nos advierte que la llamada hacia el Valor no es una fuerza, sino una invitación a la que podemos o no responder. La respuesta nos obliga a actuar lo mejor posible dentro de nuestras propias y personalísimas posibilidades.

Tal es el esquema que Berger dibuja sobre el pensamiento de Le Senne acerca de la vocación. — MARÍA ELISA MASEDA.